



ANDANDO....

RECORDANDO....

HACE OCHO AÑOS MURIÓ EL POETA...



"Puedo escribir los versos más tristes esta noche..." Chile pudo escribir hace ocho años el verso más triste en la noche en que murió Pablo Neruda. Por encima de las banderías políticas. Por sobre todas las cosas que dividen a los hombres, un sentimiento de pesar estremeció la espina dorsal de América. Y fue más frío el hielo de la larga cumbre andina. Y el aire se detuvo cuando el poeta dejó de respirarlo. Y la primavera desgarrió sus flores para que cayeran sobre el cuerpo inmóvil.

El 24 de Septiembre de 1973, víctima de una larga e implacable enfermedad que el año antes le había hecho renunciar a su cargo de Embajador en Francia, Pablo Neruda, en su Isla Negra, cerró los ojos para escribir el poema final e infinito.

Los Veinte Poemas de Amor, que renacían en cada primavera, se quedaron en su postrera Canción Desesperada.

El Hondero Eniglista se apagó en el Crepusculario de la noche eterna. Desde las Alturas de Macchu Picchu, Las Uvas y el Viento, hablaron de La Tentativa del Hombre Infinito.

Y así, cada uno de sus libros de poemas, herencia para Chile y para el mundo, fue diciendo su palabra en su último verso que lo llevó a exclamar: Confieso que he vivido...

Más de una vez, Neruda llegó a Rancagua. Charló con los periodistas como si sabía hacerlo. Compartió con sus amigos el asado sabroso y el alegre vino tinto.

Recorriendo el taller de "El Rancaguino" nos dijo:—"Unos familiares míos fundaron, hace años, un pequeño periódico en un pueblo del sur. Yo estaba niño, pero desde entonces tengo metido este olor de tinta que se respira en los talleres".

Quizás por eso escribió magistralmente su Oda a la Tipografía.

Pablo Neruda tenía tres facetas totalmente diversas como pudimos apreciar en las numerosas ocasiones en que tuvimos la oportunidad de conversar con él o de compartir con amigos comunes de Rancagua la mesa en torno a su charla: el poeta, el hombre y el político.

Como poeta era indiscutible. El Premio Nobel fue sólo el reconocimiento mundial a sus extraordinarias condiciones de vate y a su sensibilidad exquisita.

Como político quizás no vale la pena analizarlo. Basta recordar que muchos de sus grandes admiradores, lamentaban que un hombre de pensamiento tan amplio, hubiera aceptado encasillarse en determinada ideología implacablemente rígida y materialista.

Como hombre, supo vivir y disfrutar de la vida. Tenía una charla grata e inagotable. Un buen humor permanente que le permitía reír y hacer reír con sus salidas ingeniosas.

Así, alegre, charlador, amistoso, de buen humor, lo recordamos aquella última vez, el 30 de Octubre de 1969, en que visitó a "El Rancaguino" y durante cuarenta y cinco gratísimo minutos nos colmó de anécdotas, de "tallas" al puro estilo chileno y se interesó por ver cómo funciona y marchan las maquinarias de una imprenta.

No fue el político quien nos visitó aquel día. Fue el hombre y el poeta, que vino a dejarnos su saludo y su recuerdo. La única alusión a su calidad política estuvo contenida en la siguiente frase: "Si esta campaña sigue así, terminará con un muerto: ese seré yo. ¡Pero me habré ganado un bonito funeral!"

Si los funerales pudieran calificarse efectivamente de "bonitos", aquel 24 de Septiembre de 1973, cuando en Chile florecía la primavera, Pablo Neruda se ganó el más lindo de los funerales, con el último y más triste de sus versos...

Hector González

69 87 20

Hace ocho años murió el poeta -- [artículo] Héctor González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hace ocho años murió el poeta -- [artículo] Héctor González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)